

**Asamblea General**

Distr. general
6 de mayo de 2010
Español
Original: ruso

Sexagésimo cuarto período de sesiones
Tema 126 del programa
Sexagésimo quinto aniversario del fin
de la Segunda Guerra Mundial

**Carta de fecha 4 de mayo de 2010 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente de la Federación
de Rusia ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de transmitirle por la presente el texto del discurso que el Sr. Dmitri A. Medvedev, Presidente de la Federación de Rusia, dirigió a los participantes en la sesión extraordinaria y solemne celebrada en el sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General en conmemoración de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial (véase el anexo).

Agradecería que tuviese a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y del mencionado discurso como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 126 del programa.

(Firmado) Vitaly Churkin



Anexo de la carta de fecha 4 de mayo de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas

A los participantes en la sesión extraordinaria y solemne celebrada en el sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General en conmemoración de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial

Moscú, 3 de mayo de 2010

Doy la más cordial bienvenida a los participantes en la sesión extraordinaria y solemne de la Asamblea General que se celebra en conmemoración de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial.

Hace 65 años que se consiguió la Gran Victoria sobre el fascismo. Resultaron infructuosas las estratagemas de los agresores, que arrastraron a una guerra sangrienta a más de 60 Estados. A costa de enormes esfuerzos conjuntos y de incalculables pérdidas se logró repeler esta terrible amenaza para el fundamento mismo de la civilización. Sigue viva en nuestros corazones la memoria de la proeza realizada por todos los que lucharon abnegadamente por defender el futuro de las generaciones venideras.

La maquinaria bélica de Hitler arremetió con toda su fuerza contra la Unión Soviética causando pérdidas de vidas prácticamente en cada familia de ese país. Por siempre quedarán en nuestra memoria las decenas de millones de caídos en esa guerra. No olvidaremos el importante apoyo y la sincera solidaridad que en esos años trágicos nos manifestaron personas y países de diversos continentes, unidos por la conciencia del peligro de destrucción. Se forjó un espíritu de solidaridad y unión en la lucha en un frente común por una causa justa.

Este año en Moscú recordaremos todo esto con pesar y con orgullo al celebrar el 9 de mayo. Rendiremos homenaje al heroísmo de los veteranos y de todos los que impidieron una catástrofe mundial.

Aprovecho la oportunidad para expresar nuestro reconocimiento a los Jefes de Estado y de Gobierno, a todos los invitados extranjeros que participarán en las actividades conmemorativas en esta celebración que para Rusia tiene un significado especial.

Hoy, al recordar los acontecimientos de esa cruel guerra, debemos tomar conciencia de las atroces consecuencias que traen la violencia y la intolerancia racial y religiosa. A este respecto, reviste especial importancia el fortalecimiento de la capacidad de las Naciones Unidas, Organización creada por la comunidad mundial con la finalidad de prevenir nuevas guerras. Todos estos años, las Naciones Unidas han mantenido su función de estructura fundamental de las relaciones internacionales contemporáneas. Siguen vigentes los objetivos que se trazaron para la Organización. El principal de ellos es el establecimiento de un orden mundial justo basado en los principios del humanismo, la cooperación mutuamente beneficiosa, el mantenimiento efectivo de la paz y la seguridad internacionales, la promoción del desarrollo sostenido en las esferas política, socioeconómica, cultural y humanitaria, entre otras.

Los trágicos acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial nos han enseñado a unirnos en la lucha contra las amenazas actuales, a respetar las normas del derecho internacional, sin el cual no son posibles una existencia segura ni un orden mundial sostenible. Sólo con los esfuerzos conjuntos de toda la comunidad mundial se podrá hacer frente de forma eficaz al terrorismo, la proliferación de las armas de destrucción en masa, la delincuencia transnacional organizada, el tráfico de drogas y la discriminación de todo tipo.

La Victoria se consiguió a costa de un inmenso sacrificio. Teniendo esto presente, estamos obligados a rechazar enérgicamente los intentos políticamente motivados y cínicos de reescribir la historia y de revisar las conclusiones y las decisiones del tribunal de Nuremberg. Es nuestro deber común para con los combatientes libertadores y para con las generaciones futuras defender la verdad sobre la guerra, el significado de la Victoria y hacer frente resueltamente a quienes profanan la memoria de los héroes que derrotaron al fascismo.

Preservemos por siempre la memoria de quienes ofrendaron la vida en aras de la Victoria, de quienes cayeron en combate y fallecieron a causa de sus heridas y de inanición, y de quienes sufrieron torturas en los campos de concentración. ¡Rindamos homenaje a su memoria imperecedera!
